3

EL SISTEMA FONOLÓGICO GRIEGO

[Materiales: triángulos de las vocales].

1. Los fonemas griegos.

Recordemos que al hablar de sistema fonológico, sea del griego o del español o de cualquier otra lengua, nos referimos a los fonemas, es decir, a los sonidos con valor distintivo que posee la lengua en cuestión. Es decir, si en una palabra española pronunciamos la *e* más o menos larga, no por ello varía el significado de la palabra, porque en español hay un solo fonema *e*; pero si en una palabra griega sustituimos ϵ por η o al revés, pasamos de una palabra a otra (λέγω, "decir"/λήγω, "cesar"): por tanto, ϵ y η son dos fonemas.

Conviene hacer una clasificación de los fonemas según su funcionamiento, para pasar después a estudiar las características articulatorias de cada uno de ellos, pues su conocimiento nos permitirá la comprensión razonada de las diferentes evoluciones articulatorias que el encuentro de diversos fonemas entre sí conlleve. Con este criterio dividimos los fonemas griegos en vocales, sonantes y consonantes. (Por no resultar de inmediata rentabilidad y dificultar en exceso el carácter progresivo del aprendizaje, si no obviaremos, al menos restringiremos al mínimo posible la referencia a las laringales; igualmente, aunque en menor medida, ocurrirá con las labiovelares, que no resultarán de utilidad hasta que procedamos a la explicación del interrogativo-indefinido o a las diferencias existentes en su realización entre el jónico y el ático, así como en los tratamientos eolios del tipo πέλεται).

• Vocales.

En griego existen dos series de vocales: breves y largas. El triángulo de las vocales breves tiene tres grados de abertura: es igual al de las vocales españolas. (La palatalización de υ, tanto larga como breve, fue una innovación de algunos dialectos, particularmente el jónico-ático, lo que conllevó diversos reajustes en ambos subsistemas, pero la pronunciación de *koiné* y medieval restableció el carácter velar de esta vocal).

ι υ

ϵ ο

α

En cambio el de las vocales largas tiene cuatro, pues en la serie media hay oposición entre abierta y cerrada.

ῑ ῡ

/ē/ ϵι ου /ō/

PDF created with FinePrint pdfFactory trial version http://www.fineprint.com

/ē/ η ω /ō/

ᾱ

Estas vocales largas ει /ē/ y ου /ō/ no deben confundirse con los diptongos ει y ου, aunque gráficamente se representen de la misma manera, pues éstos tienden a producirse por fenómenos articulatorios que conllevan la desaparición de algún elemento intervocálico, por ejemplo: λύει < *λυ-ε-hι < *λυ-ε-σι < *λυ-ε-τι (3ª sing. act. pres. ind. de λύω).

Los diptongos son los siguientes: αι, ει, οι; αυ, ευ, ου; υι. Como vimos antes, también había diptongos largos, pero han evolucionado, terminando por desaparecer. Nos queda la ι suscrita para marcar gráficamente los antiguos diptongos largos, aunque no la pronunciamos (pero en ático clásico sí se pronunciaba y se escribía a continuación de la vocal larga anterior). Así encontramos: τῷ λόγῳ, τῇ κεφαλῇ, τῇ ἡμέρᾳ.

Debemos tener en cuenta que la ι y la υ podían funcionar como consonantes en inicial de palabra y entre vocales; este uso se ha perdido en griego clásico, pero quedan huellas de su existencia. Además, la comparación con otras lenguas indoeuropeas, como el latín, permite comprobar la existencia original de estas consonantes en numerosas palabras griegas. La ι consonántica (y), llamada yod, equivalía a nuestra *y*, que también tiene esa doble función: *ley*, *leyes*, *yo* (era una *i* muy cerrada, como en *hierba/yerba*). Desapareció muy pronto. Por su parte, la υ consonántica (ϝ), llamada digamma, funcionaba en inicial de palabra y entre vocales como la *w* actual en inglés o la *u* de *huevo*. Desapareció en jónico y en ático hacia el siglo VIII a. C., pero las inscripciones de otros dialectos la conservaron hasta mucho más tarde.

• Sonantes.

Se llaman sonantes aquellos fonemas que pueden funcionar como vocales o como consonantes, según el contexto fonético. Existían en indoeuropeo. En griego clásico desaparecieron. Es fácil advertir su existencia al comparar ciertas palabras con las latinas de la misma raíz, o al observar los resultados de algunos desinencias, como el acusativo atemático, según veremos. En este grupo incluimos los siguientes fonemas: en griego clásico unos son ya sólo vocales (ι, υ), otros consonantes (λ, ρ, μ, ν); éstas últimas se dividen, a su vez, en líquidas (λ, ρ) y nasales (μ, ν).

• Consonantes.

Las consonantes pueden dividirse en tres gruops: oclusivas, líquidas y silbantes. Además conviene observar que hay signos especiales para algunos grupos consonánticos o consonantes dobles.

• Las oclusivas, según la zona o punto de articulación, se dividen en los siguientes grupos:

Labiales: π, β, φ.
Dentales: τ, δ, θ.

PDF created with FinePrint pdfFactory trial version http://www.fineprint.com

Guturales: κ, γ, χ.

Cada uno de estos grupos incluyen una sorda, una sonora y una aspirada, por lo que también las podemos agrupar así, atendiendo al modo de articulación:

Sordas: π, τ, κ.
Sonoras: β, δ, γ.
Aspiradas: φ, θ, χ.

• Las líquidas (sonoras) son λ, ρ, μ, ν, como acabamos de decir más arriba. El griego, pues, tenía dos (o tres) líquidas: una lateral λ, una vibrante simple y otra múltiple (escrita la primera ρ, la segunda ρ o ρρ), y dos (no tres) nasales: una labial y otra dental (la única que aparece en final de palabra, como en español); la nasal gutural (ἐγκώμιον, ἄγγελος, ἄγχι) no es propiamente un fonema, pues, al igual que ocurre en español, no existe posibilidad de cambiarla por una ν o una μ y obtener una palabra distinta: se trata tan sólo de una variante combinatoria (alófono) de la ν ante gutural.

• La silbante sorda (la diferencia entre σ y ς es sólo gráfica: ς se escribe sólo en final de palabra) se perdió, por lo común, en inicial de palabra y entre vocales (aunque se crearon otras por diversos procesos fonéticos), dando lugar a la aspiración que en inicial de palabra se anota con el signo ʽ (entre vocales esta aspiración se solía perder).

• Las consonantes dobles son ξ, ψ y ζ. Proceden de las siguientes combinaciones:

κ, γ, χ + σ > ξ
π, β, φ + σ > ψ
σδ o δσ > ζ

2. Las contracciones vocálicas.

Recibe el nombre de contracción la articulación en una misma sílaba de dos vocales fuertes (o marcadas, las que pueden constituir núcleo silábico en un diptongo) o de dos débiles (o no marcadas, las que no lo hacen; υι en griego clásico no suele contraer, sino formar diptongo), que, por asimilación de timbres, se reducen a uno solo largo (es el fenómeno opuesto al del hiato, que consiste en la articulación de dos vocales consecutivas sin formar una sola sílaba).

En ático, dialecto particularmente proclive a las contracciones, existe una tendencia articulatoria que determina el resultado de todas las contracciones, y que puede enunciarse como sigue (es la llamada *ley de la contracción*): siendo el resultado de una contracción siempre una vocal larga, y prevaleciendo la mayor abertura sobre la menor abertura vocálica, si hay timbre *o* prevalece dicho timbre; si no lo hay, prevalece el timbre de la primera vocal.

Veamos una serie de ejemplos, para lo cual debe recordarse que ε = *e* breve cerrada, η = *e larga abierta*, ο = *o* breve cerrada, y ω = *o* larga abierta:

α + ο > ω	α + ε > ᾱ	ε + α > η
η + α > η	ω + ο > ω	ε + η > η
α + η > ᾱ	ο + η > ω	α + ω > ω

PDF created with FinePrint pdfFactory trial version http://www.fineprint.com

Ahora bien, si las dos vocales que contraen son cerradas, obviamente el resultado de la contracción será una larga cerrada. Y como el ático carecía de una notación específica para representar las vocales largas cerradas, tuvo que recurrir a una representación especial para tales fonemas (ει para la *e* larga cerrada y ου para la *o* larga cerrada). Pero, por lo demás, la ley de la contracción sigue cumpliéndose:

ε + ε > ει	ε + ο > ου
ο + ο > ου	ο + ε > ου

PDF created with FinePrint pdfFactory trial version http://www.fineprint.com